



Convención *latino*
**AMERICANA
DE FE**



**BIENVENIDOS A
BOGOTÁ**



MINISTERIOS
KENNETH COPELAND

**6-9
SEPTIEMBRE
2023**

**ENTRADA
LIBRE Y
GRATUITA**

Convención *latino*
**AMERICANA
DE FE**



MINISTERIOS
KENNETH COPELAND



ÁGORA BOGOTÁ - CENTRO DE CONVENCIONES
AC. 24 #38-47 - BOGOTÁ - COLOMBIA



**KENNETH
COPELAND**



**JERRY
SAVELLE**



**JESSE
DUPLANTIS**



**KEITH
MOORE**

INFORMES E INSCRIPCIONES EN LA WEB

confe.kcmlatino.org

Tel: +57 (601) 654-0008

WhatsApp: (+57) 320-586-9187

INSCRÍBETE GRATIS



Convención *latino*
AMERICANA DE FE

1 Tus Datos 2 Finalizar

Tus Datos (Asistente Principal)

Nombre(s) Apellido(s)

Ciudad Colombia

Ingresa tu correo electrónico Verifica tu correo electrónico

+57 Teléfono Móvil (WhatsApp)

Cédula (Colombia)

¿Deseas inscribir acompañantes?

☐ No ☐ Sí

Puedes inscribir hasta 3 personas adicionales.

Continuar >>

*Reserva tu
lugar ahora*





ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**



LA VOZ DE VICTORIA™

DEL CREYENTE

AGOSTO DEL 2023

“¡El milagro fue solo obra de Dios!”

P.10

Su hija recién nacida, Avery, continuaba luchando por su vida y los médicos solo ofrecían informes desalentadores. Sin embargo, Jenny y Eddie Richard ejercieron su fe y se aferraron a las tres palabras que Dios les había dicho a ambos, en momentos diferentes:

¡Yo me encargo!

Carta del Editor

¡Vivir con expectativa!

En Hechos 3, la Biblia relata la historia de un hombre lisiado que todos los días se sentaba a la entrada del Templo a pedir limosna. Un día, el hombre paró a Pedro y a Juan cuando estaban a punto de entrar en el Templo y les pidió dinero. En lugar de recibir lo que pedía, el hombre recibió mucho más.

Cuando Pedro le dijo al hombre: «¡Miranos!», dice la Biblia: «El hombre lisiado los miró ansiosamente, esperando recibir un poco de dinero» (versículo 5, *Nueva Traducción Viviente*). «Pero Pedro le dijo: «Yo no tengo plata ni oro para ti, pero te daré lo que tengo. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y camina!» (versículo 6, *NTV*).

Cuando Pedro tomó al hombre de la mano para ayudarlo a levantarse, «al instante los pies y los tobillos del hombre fueron sanados y fortalecidos. ¡Se levantó de un salto, se puso de pie y comenzó a caminar! Luego entró en el templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios». (versículos 7-8, *NTV*).

Puedo imaginarme la decepción del hombre cuando Pedro le dijo: «No tengo dinero que darte» (*Traducción de la Nueva Biblia Viva*). Pero también puedo imaginar la alegría que debe haber expresado cuando descubrió que ya no estaba lisiado, que podía caminar, saltar, e incluso correr igual que los demás. Este hombre no buscaba sanidad. Acudía allí todos los días mendigando una solución temporal, probablemente para poder comprar algo que comer. Pero, aquel día, Dios le tenía algo mejor en reserva.

Efesios 3:20 nos dice que Dios está listo «para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros» (*Nueva Biblia de las Américas*). El poder que actúa en nosotros es Su Espíritu. Y Su Espíritu está trabajando junto con Jesús en nuestro favor cuando oramos a Dios con respecto a todo lo que necesitamos o deseamos.

No debemos desanimarnos si algo que esperamos no sucede como pensamos que debería suceder. Por el contrario, debemos vivir con la expectativa que Dios nos dé lo que desea para nosotros, sabiendo que siempre será lo que realmente necesitamos.

Hablando de vivir con expectativa, la Convención de Creyentes del Suroeste está a la vuelta de la esquina. Ya estamos sintiendo la emoción aquí en KCM, en anticipación de lo que el Señor tiene para los miles de Colaboradores y Amigos de todo el mundo, y para todos nosotros también, mientras nos sumergimos en la bendita predicación, enseñanza y compañerismo que se genera sin excepción durante esos seis días de sesiones de enseñanza y la Escuela de Sanidad.

Espero que hayas hecho planes para unirte a nosotros del 6 al 9 de septiembre, en el Centro de Convenciones Agora Bogotá. Si no es así, todavía hay tiempo para ensillar y dirigirte en esta dirección.

Esperamos verte allí.



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



kcmespanol

AGOSTO



6 - 9
SEPTIEMBRE
ÁGORA BOGOTÁ

15
El pacto del Edén
por Kenneth Copeland

10
'El milagro fue todo de Dios'
por Melanie Hemry

7
¡A comer!
por Sarah Pearsons



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

¡A eso le llamo buenas noticias!
por Happy Caldwell

Es hora de refugiarnos
por Gloria Copeland

**“Éramos
veinteañeros,
pero nos
rodeaba una
burbuja de
gracia.
Nunca tuve
ninguna
duda de que
sobreviviría.”**

— Jenny Richard

Regálale esta revista
a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguensela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

— Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 52, N° 8 - AGOSTO 2023
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2023 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirse gratuitamente,
escanea el código QR:



**CIRCULACIÓN
GRATUITA**



¡A comer!

“Ahora, ante ti se servirá un plato lleno de sanidad, una jarra de alegría, un plato de paz, una bandeja de protección y prosperidad.”

Siempre me ha gustado todo lo culinario. Disfruto de una buena comida. Me gusta saborearla y espero con impaciencia participar de una en familia. Algunos de mis recuerdos favoritos se forjaron en la mesa con gente que aprecio, especialmente esas comidas de Acción de Gracias y Navidad en las que reímos y lloramos juntos, contamos historias, disfrutamos de buenos platos y hablamos de la bondad

de Dios.

Todavía hoy mis abuelos se ríen cuando cuentan la historia de cómo bendecía la comida cuando era pequeña. Dicen que inclinaba la cabeza y cerraba los ojos para orar, y luego empezaba a dar gracias al Señor por TODOS los alimentos que había en la mesa. Estaba tan hambrienta y emocionada que no quería olvidarme de nada de lo que había en mi plato.

Como bien imaginarás, me llevaba una eternidad,



por Sarah Pearsons

así que a mitad de la oración abría un ojo lo suficiente para asegurarme de que recordaba cada guarnición y cada condimento. “Señor, gracias por el pavo, las habichuelas, la cazuela de papa dulce, los panecillos y la mantequilla...” Una vez me detuve a la mitad de la oración y exclamé: “¡Qué asco! ¿Qué es eso?”

El Salmo 37:3 dice: «Espera en JEHOVÁ, y haz bien; Vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.» (*Reina Valera Antigua*). En este pasaje, el salmista nos revela una gran verdad: El alimento espiritual es tan real e importante como el alimento natural. Si quieres estar nutrido y sano, debes comerlo todos los días. Siempre es mejor alimentarse antes de sentir que te mueres de hambre, pero, si estás hambriento, sigue alimentándote y te saciarás. Así como el alimento natural nos aporta energía para mantener el cuerpo en marcha, el alimento espiritual es el combustible para tu futuro.

La Palabra de Dios es nuestro alimento espiritual, y es deliciosa. Jeremías 15:16 (RVA-2015) dice: «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón». *El Mensaje* dice: «Cuando aparecieron tus palabras, me las comí; me las tragué enteras. ¡Qué banquete!» Si siempre te llenas de comida chatarra, no tendrás espacio para nada bueno. Pero si comes todas las verduras y frutas necesarias para el día, no deseñarás las cosas malas.

Escuchar enseñanzas que no te aportan vida abundante es como ingerir calorías vacías. Examina la etiqueta nutricional de tus alimentos. ¿Está llena de aditivos y conservantes que entretendrán tu alma pero te dejarán débil? ¿O es real, cruda y capaz de edificarte y fortalecerte? Ingerir palabras de fe y victoria es como ingerir una buena comida: La calidad de la Palabra que comas determinará la calidad de vida que vivas.

La manera en la que comes es tan importante como aquello que comes. Los médicos han descubierto que comer sin hacer una necesaria pausa no es lo mejor para la salud. Una de las cosas que menos disfruto es apurar una buena comida sin tomarme el tiempo de saborearla. El Salmo 34:8 dice: «¡Prueben ustedes mismos la bondad del Señor! ¡Dichoso aquél que en él confía!» Probar significa “saborear o disfrutar completamente”. No debemos apresurarnos en nuestro tiempo con el Señor como si estuviéramos conduciendo

por un restaurante de comida rápida. Él no quiere que lo toleremos... Él quiere que lo disfrutemos.

Quiero disfrutarlo a plenitud. Quiero encontrarme con Su presencia. Quiero tener una experiencia con Él.

Una experiencia culinaria

Los verdaderos amantes de la buena cocina no comen por obligación; comen para disfrutar de la experiencia. Cuando viajo, investigo con anticipación cuáles son los mejores restaurantes de la zona. Me esfuerzo por comer sano, así que me gusta buscar restaurantes que sirvan productos locales y carnes naturales cuando estoy de viaje. La comida me sabe mucho mejor porque procede directamente de granjas cercanas y no lleva meses en las estanterías de los supermercados. Además, me entusiasma la experiencia de la cena o la buena mesa.

Con el Señor, siempre tendrás la “experiencia de la buena mesa”. ¿Recuerdas esa vieja canción que solíamos cantar en la iglesia, con la estrofa: “Él me trajo a su mesa de banquetes, y su estandarte sobre mí es el amor”? Esa estrofa fue inspirada en Cantar de los Cantares 2:4. La traducción de *la Palabra de Dios* dice: “Él me lleva a una sala de banquetes y me mira con amor”. Antes de siquiera acercarte a Su mesa, simplemente cree que Él te ama. Si estás lleno de condenación, simplemente no te acercarás. Si siempre estás consciente de tu pecado y atento a las inseguridades, no vendrás. Si crees no dar la talla o haber metido la pata como nunca, te quedarás en la mesa de los niños y te negarás a aceptar Su invitación.

Se necesita de valor para acercarnos. Necesitarás fe para creer que tienes un lugar reservado en la mesa, que tienes algo que traer a la mesa, y que siempre eres bienvenido a la mesa.

No te presentes con las manos vacías

Al abrir la puerta de Su sala de banquetes, verás a Jesús con los brazos abiertos y una sonrisa en su rostro. Si te has equivocado, arrepíentete, clama por misericordia, y luego aproxímate y toma asiento. ¡No te pierdas el plato principal! Él nunca colgará tu pecado sobre tu cabeza: Su bandera sobre ti es el amor. La traducción de *El Mensaje* del Cantar de los Cantares 2:4 dice: «Todo lo que quiero es sentarme a su sombra, probar y saborear su delicioso amor. Me llevó a su

“
El alimento
espiritual
es el
combustible
para tu
futuro.”



Escuchar enseñanzas que “no te aportan vida abundante es como ingerir calorías vacías.”



casa para una comida festiva, ipero sus ojos se deleitaron en mí!».

A menudo, cuando me invitan a una cena, le pregunto al anfitrión: “¿Puedo llevar algo?” Nunca quiero aparecerme con las manos vacías. Tampoco quiero llegar con las manos vacías cuando me sienta a la mesa del Señor. Las dos cosas que puedo traer son mi corazón y mi fe. Hebreos 10:22 dice: «acerquémonos con un corazón sincero, y con la plena seguridad de la fe...».

Hay dos cosas que necesitamos cuando nos acercamos al lugar de Su presencia: un corazón que lo ame genuinamente, y una fe plenamente segura de Él. Jesús es el *Chef Principal*. Ha pasado todo Su tiempo en la cocina preparando la comida perfecta para ti. De hecho, trabajó como un esclavo: fue azotado sólo por ti, fue a la Cruz sólo por ti, entregó Su vida sólo por ti. Su obra ya está consumada. Ahora nos llama con la campanita de la cena y exclama: “¡YA ESTÁ LISTO! VEN Y TOMALO”. Ahora, ante ti se servirá un plato lleno de sanidad, una jarra de alegría, un plato de paz, una bandeja de protección y prosperidad. ¿Vendrás a comer? La gracia sirve la mesa... y la fe se come el plato.

He descubierto que nada en la tierra satisface mi alma como una comida con Jesús. Él es el único que puede saciarme por completo y dejarme con hambre de más. El Salmo 107:9, *Nueva Versión Internacional*, dice: «¡Él apaga la sed del sediento, y sacia con lo mejor al hambriento!».

Aunque la mesa ha sido puesta con abundancia para apaciguar tu apetito, Dios nunca te forzará a comer. En Su gracia, Él te traerá a Su mesa de banquetes, pero todavía tendrás que comer por fe. Es más fácil decirlo que hacerlo. En Lucas 14:16-18, Jesús cuenta la parábola de una gran cena: «Un hombre ofreció un gran banquete, e invitó a muchos. A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados: “Vengan, que la mesa ya está servida.” Pero todos ellos comenzaron a disculparse». Si sigues leyendo, verás que todas las excusas parecían razones bastante legítimas para no presentarse a la mesa. Sin embargo, Jesús no aceptó ninguna. Resumió

la historia con esto: «Quiero decirles que ninguno de los que fueron invitados disfrutará de mi cena.» (versículo 24).

Me niego a perderme el banquete que Él ha servido para mí. Quiero todo lo que Jesús vino a darme. El Señor nos dio un versículo de una canción que dice: “Me sentaré a la mesa que me has preparado, Aquí estoy a salvo del enemigo. Me deleitaré con Tu amor y Tu misericordia, Porque la muerte ha perdido su dominio sobre mí”. El Salmo 23:5 dice que Él ha preparado una mesa para ti incluso en presencia de tus enemigos aquí en la tierra. Eso significa que, incluso en medio del temor o la duda, incluso en presencia de personas que están en tu contra, incluso en los momentos más difíciles, tienes un refugio al cual acudir.

Siéntate a la mesa del Rey. Esta es una imagen del descanso, y la verdadera fe descansa en Dios. Tómate tu tiempo para ir más despacio y saborear Su bondad. Haz como yo cuando era niña. Emociónate con la comida. Observa todo lo que la Gracia ha dispuesto en la mesa. Mira todo lo que se ha servido delante de ti. Recuerda todo lo que Él ha hecho por ti.

Averigua en la Palabra todo lo que Él ha puesto delante de ti, y luego cierra los ojos y empieza a darle gracias por cada cosa que haya en tu plato. El Salmo 103:2, dice: «Oh alma mía, bendice a Dios... no olvides ni una sola bendición». (*El Mensaje*). Al dar gracias a Dios, te estás alimentando de Su fidelidad. La gracia ha puesto la mesa. La fe come todo lo que hay en el plato. Ven y siéntate. Es hora de cenar.

¡A comer! 🍴

Sarah Pearsons y su marido, Jeremy, son fundadores de los *Ministerios Internacionales Pearsons* y pastorean la Iglesia *Legacy* en Green Mountain Falls, Colorado.

Para más información, visítalos en línea en pearsonsmministries.com o legacychurch.family.

‘El milagro fue solo obra de Dios’



En abril del 2005, Jenny Richard, pincel en mano, se disponía a pintar los bordes de la ventana del cuarto de su bebé. El cielo nocturno brillaba a través del cristal. Cerró sus ojos e imaginó a la bebé que pronto acunaría en sus brazos. Era otra niña y, con su marido, Eddie, ya se habían decidido por un nombre: *Avery*.

En su última consulta, el médico les había dicho: “Quedan tres semanas para el parto. Sin embargo, estás lista para tener este bebé cualquier día.”

Por ende, el afán por terminar el cuarto de la bebé.

Eddie trabajaba en el turno nocturno de 3 a 11 en el departamento de oración de los Ministerios Kenneth Copeland. Su otra hija de 22 meses, Mackenzie, estaba dormida. Al otro lado de la

habitación, la madre de Jenny –siempre presente cuando fuera necesario– pintaba la pared.

La familia de Jenny siempre había sido cristiana devota. Ella tenía 10 años cuando se mudaron a Tyler, Texas, en julio de 1991. Fue allí donde alguien les habló de KCM.

El primer mensaje que escucharon en casa se titulaba “El Pacto de Sangre”, por Kenneth Copeland. Sus vidas fueron revolucionadas. Pronto hicieron el viaje de dos horas y media hasta Newark, al norte de Fort Worth, para



asistir a la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*, en el predio de KCM. En 1992, asistieron a su primera Convención de Creyentes del Suroeste.

Durante la convención, *La Comandante Kellie y los Superkids*, el ministerio de niños de KCM, había anunciado que filmarían una película y estaban llevando a cabo un *casting* abierto para audiciones. Jenny, la menor de cuatro hermanos, se volvió hacia sus padres.

“Quiero hacer eso”, les dijo.

La película contaría con cinco *Superkids*. Jenny se presentó al *casting* para el papel de *Valerie* y escribió su propio monólogo.

Muchos de los chicos que se presentaron tenían experiencia como actores, e incluso agentes, recuerda Jenny. Confiada en que había escuchado a Dios, Jenny se presentó y recitó su monólogo.

Consiguió el papel.

Durante los 11 años siguientes, actuaría como *Valerie* en cinco películas de *Superkids*: “El intruso” (1992), “Armadura de luz” (1995), “La espada” (1997), “Sentencia: El Juicio de la Comandante Kellie” (1999) y “La Misión” (2013).

El padre de Jenny, que era piloto y había trasladado a la familia a Fort Worth, también apareció como extra en dos de esas películas.

Ser una *Superkid* le había enseñado a Jenny la importancia de ayudar a llevar la Palabra de Dios a los corazones de otros niños. Sus padres le habían enseñado que la integridad significaba hacer lo correcto incluso cuando nadie estuviera prestando atención.

Durante el bachillerato, pudo trasladar mucho de lo que había aprendido a los niños pequeños a través de una columna a la cual tituló: “Querida Valerie”, la cual era publicada mensualmente en la edición de *¡Grita! La Voz de Victoria para niños*, una versión infantil de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*. La columna de preguntas y respuestas contenía cartas de jóvenes *Superkids* que Valerie (Jenny) leía y contestaba. Jenny oraba diligentemente por cada una antes de responderlas.

Todos esos años, mientras sembraba la Palabra en los corazones de otros niños, ella también la había estado sembrando en el suyo propio.

Cuando la muerte acecha

Mientras pintaba, Jenny había sentido las primeras punzadas de las contracciones. A medida que pasaban las horas, aumentaban en frecuencia e intensidad. Finalmente decidió que era hora de ir al hospital; llamó a Eddie y le pidió que viniera a casa.

Mientras Eddie llevaba a Jenny al hospital, oyó que Dios le decía tres palabras:

Yo me encargo.

Mientras las enfermeras conectaban a Jenny



Jenny como el personaje de Valerie en *The Sword*

a los monitores, Eddie se fue a firmar unos papeles. El ambiente se transformó cuando las enfermeras comenzaron a hacerle preguntas:

“¿Has tenido algún problema durante el embarazo?”

“¿Ha habido alguna complicación?”

“¿Le ha pasado algo al bebé?”

“No”, respondía Jenny a cada una, insistiendo en que todo había sido normal.

“La frecuencia cardíaca del bebé sigue bajando”, le informaron. “Esto no es bueno... y sigue empeorando.”

Finalmente, una de las enfermeras le dijo: “Tenemos que hacer una cesárea de urgencia porque su bebé está en riesgo de muerte.”

Eddie entró en la habitación de su mujer y vio que todo estaba en alerta máxima.

“¿Qué está pasando?”

Antes de que nadie pudiera responderle, Dios le habló.

Yo me encargo.

“Eran alrededor de las 12:40 de la mañana”, recuerda Eddie. “Llevaron a Jenny de urgencia al quirófano y yo me quedé solo en el pasillo. Podía ver un poco a través de una ventana en las puertas dobles. Me quedé allí, orando en el espíritu. No tenía ni idea de lo que estaba pasando, salvo que decían que nuestra bebé se estaba muriendo.”

“A través de la ventanilla, vi a una enfermera que tomaba a Avery. Estaba flácida, gris y sin vida. Parecía inanimada. También lo vi reflejado en el rostro de la enfermera. Grité: ‘¡Respira, en el nombre de Jesús!’”

“Seguí orando y declarándole que respirara. No sé cuánto tiempo duró, pero me pareció una eternidad. De repente, la enfermera se volvió hacia mí y me hizo un gesto positivo con el pulgar. Luego continuó atendiendo a Avery.”

Pasaron unos 20 minutos hasta que por fin salió un médico y le dijo que seguían ocupados con Avery, recuerda Eddie. Luego volvió a ingresar.

“La familia de Jenny llegó poco tiempo después”, nos relata Eddie. “La madre de Jenny es una guerrera de la oración que tenía orando a todo el mundo.”

Más tarde, un médico se acercó para hablar con Eddie.

“Necesito que sepas que esta es una situación muy, muy seria”, le dijo. “Ella podría morir.”

“Yo no...”

El médico lo interrumpió.

“No, yo sé lo que ustedes creen. Yo creo. Lo comprendo. Pero, como médico, tengo que advertirles que el cuadro luce bastante mal.”

“¿Qué le pasa?”, preguntó Eddie.

“Ella tiene un pulmón colapsado. Tiene neumonía. Su sangre está infectada con *E. coli*, y ella no está respirando por su cuenta. No puedo mantenerla en este hospital. Tengo que trasladarla a *All Saints* (Todos los Santos) para que la admitan en cuidados intensivos neonatales.”

“De acuerdo, hagámoslo.”

La fuerza oculta del interior

Jenny seguía atontada, luchando por mantenerse despierta a causa de la anestesia.

Alguien le hablaba.

Levantó la vista y vio a dos médicos.

“Su bebé se está muriendo y la estamos trasladando a otro hospital.”

A los pies de la cama, Jenny vio a *Avery* en una incubadora. Luego se fueron.

“Una amiga se quedó conmigo mientras salía de la anestesia”, recuerda Jenny, “y lo que presencié fue intenso. Me dijo que me despertaba y declaraba la Palabra de Dios sobre *Avery* y luego me daba la vuelta y me quedaba dormida. No tengo recuerdos de esos instantes. Es cierto que, cuando la vida te presiona, lo que has depositado en tu interior sale a la luz. Me habían enseñado a poner la Palabra de Dios en mí durante toda mi infancia y mi vida adulta. Así que, cuando llegó el momento, declaré la Palabra de Dios sobre mi bebé cuando ni siquiera era consciente de ello.”

“Mi madre vino al hospital y no se separó de mí. Pensé que me darían el alta al segundo día, pero el médico dijo que estaba demasiado anémica. Por fin pude irme a casa al tercer día y no hice más que dormir. Además de la anemia, la incisión se había infectado.”

“No pude ver a *Avery* hasta el cuarto día. Seguía conectada a un respirador y no podíamos alzarla en brazos. El médico nos dijo que las probabilidades de que viviera eran muy bajas. Todo lucía muy mal. Decidieron probar con transfusiones de sangre.”

“Aunque éramos jóvenes y teníamos 20 años, conocíamos el poder de la Palabra de Dios y sentíamos que había una burbuja de gracia a nuestro alrededor. Nunca dudé de que fuera a sobrevivir. Nos habíamos puesto de acuerdo y habíamos orado. Debido a lo que habíamos aprendido a través de las enseñanzas del hermano Copeland sobre el pacto de sangre, no intentábamos que Dios sanara a *Avery*. La sanidad ya nos pertenecía. Eso estaba sólido en mi corazón.”

Declarando la Palabra

Mientras Jenny se recuperaba, Eddie volvió a la zona de cuidados intensivos neonatales y se quedó con *Avery* todas las noches. Llevó su Biblia y un



“Nunca dudé de que fuera a sobrevivir. Nos habíamos puesto de acuerdo y habíamos orado.”

Sólo podía pensar en las enseñanzas del hermano Copeland sobre el pacto de sangre.”

—Jenny

pequeño libro con 75 escrituras de sanidad. Sentado a su lado, declaraba continuamente las escrituras sobre ella.

Durante esas noches, Eddie recordó cómo Dios lo había preparado para tales circunstancias. Se había criado en California, y su familia había estado conectada con KCM. Habían asistido a su primera Convención de Creyentes de la Costa Oeste en 1987. Pero Eddie no sabía nada acerca de *La Comandante Kellie* o los *Superkids*, porque nunca había asistido al ministerio de niños. Tenía tanta hambre de la carne de la Palabra que siempre se sentaba con sus padres en las reuniones de adultos.

Por la noche, cuando su hermano se iba a dormir, Eddie se quedaba despierto durante horas leyendo la Biblia y escuchando las enseñanzas de Kenneth Copeland, Jerry Savelle y Kenneth Hagin.

Eddie había planeado convertirse en ingeniero. Sin embargo, cuando Jerry Savelle anunció la apertura de su escuela bíblica, Dios le dijo que se inscribiera. Con el tiempo, salió de California y se mudó a Fort Worth para asistir a la misma. También se unió a la Iglesia Internacional EMIC, donde se hizo amigo de Jeremy Pearsons, hijo de los pastores de la iglesia, George y Terri Copeland

SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
**A CÓMO USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR



Pearsons. Allí conocería a Jenny Van Wagner, que también asistía a la Escuela Bíblica de Jerry Savelle y cantaba con el equipo de alabanza de la Iglesia Internacional EMIC.

Eddie tenía que creer que todos esos años de plantar la Palabra de Dios en su corazón lo habían preparado para esta situación con su hija. Además, independientemente de lo que dijeran los médicos, Dios les había dicho las mismas tres palabras tanto a Jenny como a él:

Yo me encargo.

Otro cambio de planes

Los médicos de Avery le administraron tres transfusiones de sangre. Incluso, después de la última, su recuento de glóbulos blancos era demasiado bajo. Su cuerpecito necesitaba que fuera más alto para combatir la infección, porque los glóbulos blancos aumentaban su inmunidad.

Cuando Eddie se sentó junto a su cama, recordó lo que dice la Palabra de Dios en Romanos 8:11: el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en Avery. Así, le ordenó a sus glóbulos blancos que se normalizaran en el nombre de Jesús.

Después de una semana, los glóbulos blancos alcanzaron un nivel saludable. Por primera vez, Eddie y Jenny pudieron sostener a su hija por 10 minutos. Ella todavía no respiraba por sí misma. Le quitaron el respirador artificial a los 13 días. Por primera vez, irespiraba sin ayuda!

Eddie y Jenny estaban esperando con un asiento de bebé para el auto y todo lo necesario para llevarse por fin a su niña a casa cuando, de repente, hubo un cambio de planes.

“Tenemos que trasladarla al Hospital Infantil Cook”, explicó el médico. “Hay una válvula en su pulmón que todavía está cerrada. Ellos son especialistas en esa área.”

Todos oraron para que la válvula del pulmón de Avery se abriera. En el hospital infantil le practicaron una intervención y le dieron de alta a los dos días.

“La enviaron a casa sin ninguna advertencia”, explica Jenny. “Tenía el certificado de buena salud. Fue como traer a Mackenzie (su hija mayor) a casa. La única diferencia era que Avery tenía que volver al hospital dentro de tres meses para que le revisaran el pulmón. La examinaron y dijeron que estaba perfectamente sana.”

“Lo que ocurrió fue una auténtica obra de Dios. Pasó de estar 15 días en el hospital con muy pocas posibilidades de vida a recibir el alta médica. La atención médica fue increíble. Pero el milagro fue todo de Dios.”

Resurrección para otro sueño

La vida de la familia Richard pronto volvió a su ritmo normal. Su hogar se llenó del amor, la risa

y la alegría de dos niñas sanas y en crecimiento. Jenny se quedó en casa con Mackenzie y Avery mientras Eddie seguía trabajando.

Eddie nunca había pensado dos veces en dejar la ingeniería por el evangelio. Sin embargo, había un sueño profundamente oculto en su corazón. Siempre le había gustado el cine. A los 10 años, después de ver “Regreso al futuro III”, Eddie había decidido escribir el guion de la cuarta entrega. Sentado con un bloc amarillo y un bolígrafo, escribió su versión de la historia. Era una tontería, pero le divertía tanto que apenas podía soportarlo.

Un domingo en la iglesia, escuchó al pastor George Pearsons explicar cómo el diezmo abría las ventanas del cielo. Dijo que, cuando las ventanas del cielo se abren, Dios permite que ideas y conceptos fluyan hacia ti.

Sosteniendo su cheque del diezmo, Eddie oyó al Señor que le susurraba: “*Quiero que escribas un guion.*”

“Fui a la tienda *Barnes & Noble* y compré un libro sobre cómo escribir guiones”, recuerda Eddie. “Estudié el proceso porque no era fácil. Más tarde, volví a conectarme con mi amigo Jason Smith. A los dos nos gusta el cine y empezamos a escribir guiones juntos.”

“Unos años más tarde, también me hice amigo de Rick Reyna, un productor de cine de California. Rick tenía una gran historia que quería utilizar para una película. Juntos escribimos el guion de la película *The Rally*”.

Irónicamente, la película de temática cristiana sobre cuatro familias y los retos a los que se enfrentaban en una pequeña ciudad asolada por la delincuencia contaba con un jefe del crimen que era interpretado por Kenneth Copeland. La película se estrenó en el 2010.

“Trabajar con Rick fue como ir a la universidad cinematográfica”, dice Eddie.

Hoy, Eddie trabaja en el departamento televisivo de KCM como productor. Jenny regresó recientemente a KCM, no como Valerie, sino como encargada de compras en el departamento de comunicaciones del ministerio.

“Amo nuestra colaboración con KCM, no sólo por la bendición que nos llega a mí y a mi familia, sino porque podemos ser parte de hacer llegar esa misma bendición a otros. Hace años trabajé en el área de distribución. He visto la cantidad de pallets de libros y suministros que KCM envía a otros ministerios. También he visto pilas de cheques que KCM entrega a ministerios alrededor del mundo. ¿Quién hace lo mismo?”

Hoy, Mackenzie tiene 20 años y Avery 18. Ellas serán las primeras en estar de acuerdo con sus padres en que la fe no es sólo una teoría. La Palabra de Dios sigue viva, creando milagros y cambiando generaciones.



El PACTO del Edén

“Su amor por nosotros
es tan grande que
Él Mismo plasmó Su
propia esencia en el
núcleo de este mundo
físico y natural en el
que vivimos. Él mismo
se convirtió en la piedra
angular de toda la
creación.”

Hay acontecimientos importantes que marcan la vida dejando un rastro de huellas perdurables. Cuando nos detenemos a pensar en ellos, solemos recordar con precisión dónde estábamos y qué sucedía a nuestro alrededor: por ejemplo, cuando le propusiste matrimonio a tu novia, te enteraste que tendrías un hijo, cuando naciste de nuevo o fuiste lleno del Espíritu Santo.

En mi caso, uno de esos acontecimientos transformadores fue el instante en que el *pacto* comenzó a tener sentido para mí. Cuando era un joven predicador, me encontraba volando en una de las aerolíneas hacia unas reuniones en Houston. Después de embarcar, me acomodé en mi asiento y saqué



un pequeño libro de E.W. Kenyon titulado *El Pacto de Sangre*.

El libro me llamó la atención porque hacía tiempo que me interesaban los pactos de sangre. Había crecido con una conciencia muy clara de mi herencia indígena, y estaba familiarizado con las prácticas, tradiciones y el simbolismo que históricamente la acompañaban, particularmente en los Estados Unidos. También era consciente desde hacía semanas de que había algo sobre los pactos que aún desconocía. Dios estaba tratando de llamarme la atención

al respecto, y sentía que había algo en este libro que aun necesitaba comprender.

Cuando el vuelo se puso en marcha, empecé con mi lectura. Leí acerca de cómo Dios había

instituido la práctica del pacto. Leí sobre Su pacto con Abraham. Al leer cómo, a través de ese pacto, todo lo que Dios poseía le pertenecía a Abraham y todo lo que Abraham poseía le pertenecía a Él, ¡comencé a captarlo! En el pacto de Dios con Abraham, Dios prometió hacer *cualquier* cosa por él. Prometió engrandecer a Abraham, enriquecerlo, ser su Dios, cuidarlo, protegerlo y darle tierra por posesión.

A continuación, en el libro del Dr. Kenyon me encontré con Gálatas 3:29: «Y si ustedes son de Cristo, ciertamente son linaje de Abraham y, según la promesa, herederos».

Jamás olvidaré ese instante. Estábamos a una altitud de crucero, en algún punto entre Dallas y Houston. Lo recuerdo porque fue como si se disipara la niebla o se despejaran las nubes, y vi con claridad la realidad de mi compromiso con Jesús y mi recorrido de fe.

¡Ese instante transformó mi vida! Incluso durante mis primeros cinco o seis años de cristiano, no sabía casi nada acerca de la Biblia. Sin embargo, observarla a través de la lente del pacto de Sangre la volvía menos misteriosa.

Por primera vez en mi vida, logré visualizarme a mí mismo en El LIBRO. ¡Me veía a mí mismo en la Biblia! De repente, este maravilloso y antiguo LIBRO había cobrado vida: *era* mi historia. Era *mi* vida, *mi* conexión, *mi* acuerdo, *mi* arreglo con Dios. Acababa de leer que todo lo que le pertenecía a Dios era de Abraham, y lo que le pertenecía a Abraham era ahora también *mío*. Y, conforme lo veía, ¡Dios le había prometido a Abraham absolutamente todo!

Sentado en aquel asiento en la parte delantera del avión, la revelación y la realidad del pacto explotaron en mi interior. Debes comprender que, hasta que mi padre en la Fe, Oral Roberts, eventualmente me enseñara lo correcto, por años había escuchado la misma mentira que la mayoría de los predicadores pregonaban: teníamos que ser pobres, y especialmente si éramos predicadores. Así que, le dije al SEÑOR que necesitaba más escrituras que cubrieran el tema. Y por supuesto, me las dejó ver:

«Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»))» (Gálatas 3:13).

¡Así de rápido salió corriendo la pobreza por la puerta!

«Para que en Cristo Jesús la BENDICIÓN de Abraham alcanzara a los no judíos, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu» (versículo 14).

¡Así de rápido la prosperidad llegó para reemplazarla!

Con la ayuda del librito del Dr. Kenyon, empecé a descubrir aquel día que todo el Nuevo Testamento (Pacto) *no era más que un* pacto. Tampoco logré evitar pensar en TODAS las mentiras que como creyentes se nos habían dicho –y quizás creído y vivido por demasiado tiempo— tan solo porque no se nos había enseñado, o desconocíamos, acerca del pacto. ¡Nunca más volvería a creer tales mentiras! Al igual que Sir Henry Stanley, había recibido una revelación del pacto, junto con una sensación de nueva identidad y un nivel de poder y autoridad equivalentes a la de un rey.

Cuando aterrizamos en Houston aquel día, yo era un hombre nuevo: iera un hombre del *pacto*!

La historia de amor entre Dios y la humanidad

Todo estudio y comprensión de los Pactos de Sangre de Dios debe comenzar, y finalizar, con una revelación de dos cosas: El glorioso Amor de Dios por la humanidad y el poder de Su PALABRA. Como hemos visto, el *Amor* es la fuerza motriz de todo lo que Dios dice y hace. Es el núcleo de Su esencia. Él es: «el Dios fiel que cumple con su pacto y su misericordia con aquellos que lo aman y cumplen sus mandamientos, hasta mil generaciones» (Deuteronomio 7:9).

Para la mente humana, el Amor de Dios por nosotros es, en sí mismo, una contradicción. Dado que todos hemos pecado y, en consecuencia, fuimos destituidos de Su gloria, Su Amor por nosotros es casi inconcebible. Sin embargo, veremos a lo largo de este estudio del pacto, que Su tenaz, incondicional y eterna compasión y misericordia son la esencia de Su propio ser.

El apóstol Juan, que se llamaba a sí mismo *el discípulo que Jesús amaba* y en quien Jesús confiara a su propia madre, resumió esta revelación con estas tres breves palabras: «Dios es Amor» (1 Juan 4:8).

El Amor de Dios ha sido el motivo y la fuerza motriz de todos Sus pactos.

En el principio, Dios –el BENDITO— creó los cielos y la tierra e inició el pacto del Edén al liberar la BENDICIÓN en y sobre Su hombre y Su mujer, coronándolos con Su gloria y honor. Y, en el proceso de pronunciar dicha BENDICIÓN como parte de su destino y de su propio ser, estableció este pacto del Edén, así como Su propósito para la humanidad y la totalidad de la creación. El pacto del Edén al que me refiero se encuentra en Isaías 51:1-4, restaurando nuestras vidas al Jardín. Dice así:

Como
hemos
visto, el
Amor es
la fuerza
motriz de
todo lo
que Dios
dice y
hace.

«Escúchenme ustedes, los que me buscan y van en pos de la justicia. Miren la piedra de donde ustedes fueron cortados; el hueco de la cantera de donde fueron sacados. Miren a Abraham, su padre; miren a Sara, la mujer que los dio a luz. Cuando él era uno solo, yo lo llamé, lo BENDIJE y lo multipliqué. Yo, el SEÑOR, consolaré a Sión; consolaré todos sus páramos. Haré de su desierto un paraíso, de su soledad un huerto mío, y en ella habrá gozo y alegría; alabanzas y voces de canto.» Pueblo mío, ¡préstame atención! Nación mía, ¡escúchame! De mí saldrá la ley; mi justicia será la luz de los pueblos.

Esos versículos están dirigidos a la simiente de Abraham y, tal como acabamos de ver, los creyentes somos simiente de Abraham. La palabra *Sión* también se aplica a nosotros porque en Hebreos se usa para referirse al Cuerpo de Cristo. Hemos heredado el pacto del Edén. Por Fe en Dios, la totalidad del Jardín del Edén se encuentra a nuestra disposición.

Eso significa que, cuando leemos acerca de cómo Dios creó el universo y preparó el Jardín, estamos leyendo acerca de cómo Él lo preparó para *nosotros*. Somos testigos del poder y del Amor que respaldan nuestro pacto con Dios.

Medítalo: El *Amor Mismo* creó todo el universo. El *Amor* –nuestro Padre celestial– lo hizo en su totalidad para que fuera un lugar maravilloso donde Su amada familia pudiera vivir y disfrutar en comunión con Él. Además, no usó un material cualquiera, sino una parte de Sí Mismo.

El mismo apóstol que dijo que *Dios es Amor* también escribió: «Dios es luz» (1 Juan 1:5), y Dios utilizó la luz como fundamento de nuestro hogar. Su amor por nosotros es tan grande que Él Mismo plasmó Su propia esencia en el núcleo de este mundo físico y natural en el que vivimos. Él mismo se convirtió en la piedra angular de toda la creación.

Dijo: «¡Que haya luz!» y hubo luz (y aún la hay). Explotó en el espacio a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo y nunca se ha detenido. En solo 24 horas, iluminó unos 145.120 millones de kilómetros de un universo que la propia ciencia confirma sigue en expansión hoy en día.

¡Así de poderosa es la PALABRA de Dios! Una orden eterna de Dios engendró la totalidad de la creación. Sólo dos de Sus palabras, llenas de amor e infundidas de luz, liberaron la envoltura luminosa

en la que nuestro enorme universo sería establecido.

Hasta el día de hoy, las palabras de Dios siguen portando esta fuerza poderosa, energizante y vivificante que llamamos *luz*.

Por eso el pacto del Edén, a pesar de toda oposición que intentara acabarlo, sigue en existencia. Las palabras llenas de fe de Dios, una vez pronunciadas, permanecen para siempre porque Dios y Su PALABRA son Uno. Como dice Juan 1:

En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. La Palabra estaba en el principio con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (versículos 1-5).

Presta atención: esos versículos se refieren a La PALABRA, no como *algo*, sino como *Alguien*. ¿Quién? *Jesús*. Jesús es la *Luz* del mundo (Juan 8:12). Él es la *imagen* expresa del Padre (Colosenses 1:15). Él es La PALABRA hecha carne (Juan 1:14) y por Él y para Él fueron creadas todas las cosas (Hebreos 1:2, 10).

Esa es la historia de la creación de nuestro hogar: Dios, el Padre (el Creador eterno), le dio palabras de Su poder a Su Hijo, Jesús. Luego Jesús, Dios Hijo (la PALABRA eterna) le dio expresión a esas palabras. Entonces Dios, el Espíritu Santo (el Poder eterno), ejecutó esas palabras declaradas y las manifestó.

“Cuando
leemos
acerca de
cómo Dios
creó el
universo en
preparación
para el
Jardín,

estamos
leyendo
sobre
cómo
Él se
preparó
para
nosotros.”



Al hacerlo, instantáneamente la energía luminosa de Dios se convirtió en materia física. La sustancia espiritual y la sustancia material fluyeron en conjunto. La *luz* de la bondad y misericordia de Dios expresada a través de Sus palabras liberó una expresión de Su gloria que enmarcó los mundos. Y el poder eterno de Su PALABRA sigue manteniendo ese todo en perfecta unión hasta el día de hoy (versículos 2-3).

La obra suprema de Dios

La gloria suprema de la creación de Dios sería, sin duda, su preciosa familia. Así que, una vez finalizado el hogar que había preparado para nosotros:

Entonces dijo Dios: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptan sobre la tierra!» Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Y los BENDIJO Dios con estas palabras: «¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!» (Génesis 1:26-28).

Cuando hablamos de que Dios hizo al hombre a Su semejanza, no estamos hablando del tipo de *semejanza* que vemos entre las personas en lo natural. No estamos hablando de cuando toda la familia se reúne y la tía Fulana mira a uno de los niños y exclama: «¿No se parece a su papá? ... ¿No es la viva imagen de su madre?»

No, aquí estamos hablando del Dios Altísimo. Estamos hablando del eterno presente, pasado y futuro “YO SOY”, el Uno y Trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo), en Quien, por Quien, y a través de Quien todas las cosas fueron creadas. El Eterno, Elohim, creó al hombre *exactamente* como Él Mismo.

En esencia, Él dijo: “¡Que el hombre gobierne como Nosotros gobernamos, BENDIGA como Nosotros BENDECIMOS, se multiplique como Nosotros multiplicamos, sea fructífero como Nosotros somos fructíferos, llene como Nosotros llenamos, someta como Nosotros sometemos, dé como Nosotros damos, posea como Nosotros poseemos!” Y así, le infundió vida al ser humano.

Así como Dios creó la multitud de los ejércitos celestiales «por el soplo de su boca» (Salmo 33:6, *RVA-2015*), con Sus poderosas palabras de Fe y dominio Dios insufló en el hombre el mismo Espíritu y poder de Su propia vida y ser eternos. Le confirió el mismo poder y autoridad en el reino terrenal que Dios Mismo tiene en el reino espiritual.

Un día mientras estudiaba acerca del tema, El SEÑOR me dio una visión del Padre creando a Adán. Vi un cuerpo sin vida y grisáceo que Dios había formado del polvo de la tierra. El SEÑOR sostenía el cuerpo por los hombros. Colgaba allí, inanimado, pero era exactamente del mismo tamaño y la imagen exacta del Padre, Hijo y Espíritu Santo. El cuerpo sin vida era una copia idéntica del Padre como lo era Jesús. ¡Adán era una copia exacta de Jesús!

Mientras observaba, Dios pronunció las palabras eternas de vida en ese cuerpo inanimado (Daniel 12:2), alineando nariz-con-nariz y boca-con-boca. Cuando el aliento y el Espíritu de Dios fluyeron a sus fosas nasales, ese cuerpo perfectamente formado fue inundado con la gloria, el poder y la fuerza vital de Dios Mismo, y ese cuerpo inanimado cobró vida. Lo que vi en esa visión concuerda con Génesis 2:7: «Entonces, del polvo de la tierra Dios el Señor formó al hombre, e infundió en su nariz aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser con vida.»

Los sabios judíos que comentan la creación del hombre señalan que, aunque los animales también fueron creados como almas vivientes, sólo el hombre recibió el don del habla articulada. Sólo el hombre fue hecho un “espíritu parlante” como Dios. El don del habla, perteneciente a la realeza, fue la herramienta de dominio definitiva con la que Dios dotó a Sus hijos e hijas.

Habiendo usado Sus palabras –los contenedores de poder de Su Fe– para liberar Su vida y poder en la tierra, equipó a Su familia con la habilidad de hacer exactamente lo mismo. Nos autorizó a poner en marcha el destino de nuestro propio entorno (este planeta) con palabras llenas de Fe. Así que, al igual que nuestro Padre celestial: «Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo a lo que está escrito: «Creí, y por lo tanto hablé», nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos» (2 Corintios 4:13). ⑦

**KENNETH
COPELAND**

JERRY SAVELLE

JESSE DUPLANTIS

KEITH MOORE



**RESERVA
TU LUGAR**